

## obituarios

'IN MEMÓRIAM'

# Los buenos momentos de Jordi Benito

GLÒRIA PICAZO

Ha muerto Jordi Benito. Al artista, nacido en 1951 en Granollers, lo encontraron el martes en su casa de Barcelona sin que se conozca aún la causa exacta del fallecimiento. La noticia corrió de móvil en móvil y, aunque era conocida su escasa salud, el impacto ha sido considerable.

Creo que para muchos de los que hemos seguido muy de cerca el desarrollo del arte catalán de los últimos tiempos, cuando nos referimos a las aportaciones de Jordi Benito, además de valorar que fue uno de los nombres más significativos en España el ámbito del arte *povera* y del *body art*, no podemos dejar de esgrimir una cierta sonrisa al recordar algunas de sus *performances*.

Sonrisa al evocar las dificultades que el artista planteaba para quienes organizábamos el evento, al solicitar requerimientos complejos que hacían saltar todas las alarmas de la seguridad. Recordando con entusiasmo y a la vez con suma inquietud, la presentación de su *performance Epifanía apoteótica del Megalomártir Sant Jordi*, en el contexto de la exposición *Bèstia!*, que tuvo lugar en el Palau March de Barcelona en 1984. Después de superar todas las dificultades de montaje, llegada la hora de la acción, todos tuvimos la respiración para que se produjera sin incidentes. Finalizado el espectáculo y con la euforia del reto superado, los comisarios de la muestra Vicenç Altaió y yo misma, así como el entonces delegado de Artes Plásticas, Daniel Giralte Miracle, nos dedicamos rápidamente a retornar-



Jordi Benito.

le al *palau* su aspecto más institucional después de que la sangre animal hubiera corrido libremente por su patio central.

Sin embargo, a pesar de que el riesgo fuera una de sus bazas primordiales, no hay que olvidar que también fue un artista cuyas instalaciones y acciones estaban dotadas de un intenso componente estético. Supo elegir espacios magníficos en donde realizar sus rituales, como pequeñas iglesias románicas, pero también importantes museos como la Fundació Joan Miró y el Macba. En estos casos, el tesón que suele acompañar a los buenos artistas lo llevaba hasta límites insospechados, puesto que sus rituales siempre trataban de subvertir las condiciones habituales de exhibición y seguridad que conllevarían los espacios museísticos.

A pesar de que su actividad artística se había reducido sensiblemente en los últimos años, sus acciones llevadas a cabo en la década de los setenta y los ochenta adquirieron una importancia capital en el arte de nuestro país. Retomando aportaciones internacionales, como las de Hermann Nitsch y el grupo de los accionistas vieneses, supo hallar un lenguaje propio, al incorporar aspectos provinciales de nuestra cultura, como el torreo. Ver en un solar de Mataró a Jordi Benito, vestido con trajes de luces y tratando de mantener un caballo suspendido por unas cinchas a gran altura es una imagen que todos los que nos dedicamos al arte difícilmente podremos olvidar.

Glòria Picazo es directora del centro de arte La Panera de Lleida.

# Robert Segura, dibujante de tebeos de la época Bruguera

Fue el creador del personaje 'Rigoberto Picaporte solterón de mucho porte', su caricatura más popular

ISRAEL PUNZANO

No forma parte del imaginario de la generación de la novela gráfica, pero hizo pasar horas inolvidables con sus viñetas a los adeptos de los tebeos de la Editorial Bruguera. Robert Segura (Badalona, 1927) falleció el pasado jueves en Premià de Mar, población barcelonesa en la que residía desde hace años. Allí, muchos domingos se le podía ver en la playa pintando con un grupo de amigos.

Precisamente la pintura, sobre todo la acuarela, fue su dedicación favorita tras el descabro de Bruguera, que en su época de esplendor había creado una escuela *comiquera* a la altura de las que se daban en Francia o Bélgica, aunque nunca gozara del mismo prestigio internacional. Segura, guionista de gran mordacidad y dibujante de trazo inquieto, merece ser citado junto a los grandes del humor porque su trabajo siempre estuvo a la altura del de Ibáñez, Escobar y Vázquez.

El autor tuvo una vocación muy temprana y a los 14 años ya estaba matriculado en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona. Después de alguna colaboración puntual en la prensa, se integró en los añejos estudios Macián, que se dedicaban artesanalmente a la producción de series de dibujos animados.

Fue el entrenamiento necesario para acceder a la que sería su gran casa, Bruguera, donde desarrolló su brillante carrera de historietista. De aquella época datan sus personajes más memorables, especialmente *Rigoberto Picaporte, solterón de mucho porte* (1957). Segura consiguió trascender los estereotipos más fáciles con mucha ironía y el pobre Rigoberto, eterno perdedor, es un buen ejemplo de su envite. Más maduro que joven, el pobre tipo lo tenía cada vez más difícil para casarse con su prometida,



Robert Segura. / EL PUNT

Curruquita Cencérrez, a la que siempre acompañaba su madre, la tremenda Doña Abelarda.

Con su apariencia inocente y su tendencia al humor grueso, aquellos tebeos de Bruguera firmados por artistas como Segura supieron ofrecer un retrato tan esperpéntico como certero de la sociedad española de entonces. Pero Rigoberto Picaporte fue sólo una de sus creaciones. En parte, por obligación. Segura perteneció a esa generación de autores que para ganarse la vida con algo de holgura, si lo conseguían, necesitaban trabajar en varias series a la vez. Un esfuerzo brutal que les otorgó, a cambio, una profesionalidad y un dominio del oficio difícil de igualar.

Así, al catastrófico solterón, le siguieron personajes tan recordados como *Los señores de Alcorcón* y *el holgazán de Pepón* (1959) o las travesuras infantiles y juveniles que poblaron las páginas de series como *La alegre pandilla* (1963) o *La panda* (1969). No obstante, ya empezaban a quedar atrás sus años dorados, que em-

pezaron cuando entró en Bruguera en 1957 para llenar el hueco dejado por maestros como Cifré, Peñarroya, Escobar y Conti, que habían fundado la revista *Tío Vivo*. Segura fue en cierto sentido un renovador porque prescindió de dibujos anticuados y, aunque la sutilidad no era lo suyo, demostró siempre una gran habilidad para retratar situaciones cotidianas. Las familias de sus historietas, por ejemplo, no mostraban la relación fría y severa entre padres e hijos tan recurrente en otros tebeos de aquellos años, sino que unos y otros se trataban con una cercanía más propia de esa democracia que se avecinaba poco a poco.

Los más jóvenes también han tenido oportunidad de disfrutar su obra, porque el año pasado Ediciones B publicó un tomo de Superhumor en la colección Clásicos con una antología de sus mejores personajes. No obstante, su legado merece más, como la de tantos otros grandes profesionales de la historieta que no podemos olvidar.

## FALLECIDOS EN MADRID

María de la Soledad Álvarez Aguado, de 92 años. Ana Barragán Ortiz, 92. Marina Cachero Vázquez, 75. Antonia Carrasco Sualdea, 90. Tomás Cedillo García, 99. Benigno Cuns Esperante, 56. Isabel de Diego Marcos, 94. María de Dios Salido, 77. Gregorio del Val de Diego, 94. Jesús Espinosa Serrano, 35. Simón Esteban Bueno, 94. Mónica Esteban López, 88. Matías Fernández Leal, 81. Trinidad Fernández Pastor, 84. Alberto Fuertes Hidalgo, 30. Francisca Gajate Márquez, 95. José Galán Nogales, 59. Segunda Galindo Gómez, 100. José María García Aguera, 21. Soledad García González, 81. Pedro Gil Ochoa, 83. Pilar Gómez Escalada, 74. Eduardo Gómez García, 85. Tomás González González, 62. Ana María González Limón, 68. Jesús Hernández Pérez, 84. Ercilio Antonio Hiciano Trujillo, 78. María Paloma Infante López, 52. Ángela Jarrín Carbajo, 98. Félix Jiménez Barcala, 78. María Luisa Jiménez Martín, 86. Jacinto López Gorge, 83. Teresa López Ramos, 86. José María Luna Benítez, 99. Paula Miguélez Pérez, 95. Antonio Montaña Vargas, 60. Josefa Navarro Rey, 87. Juana Núñez

Freige, 79. José Ortiz Sañudo, 78. Manuel Panizo García, 95. Gonzalo Peláez Fernández, 86. Ángela Prieto Calvo, 55. Isabel Rincón Gutiérrez, 74. Paula Rodríguez Niño, 81. Manuel Santiago Rodríguez Romero, 47. José Rubio Roque, 91. Carmen Ruiz Tello, 92. Tomás Salvador Fernández, 91. Benjamín Sánchez Fidalgo, 79. Clementa Santos Martín, 92. Dolores Serrano Carrillo, 71. Victoriana Velasco Miguel, 85. Juan Carlos Vivar García, 72.

ESQUELAS  
EN  
EL PAÍS  
900 101738  
LLAMADA GRATUITA

"No me olvides y ténme en tu recuerdo, pues mientras tú vivas yo no habré muerto".

(J. M. H.)



IN MEMÓRIAM

**JULIA MORENO HILERA**

Falleció en Madrid el 11 de diciembre de 2006, a los 87 años de edad

Su familia y amigos la recordaremos siempre.



ILUSTRÍSIMO

**JULIÁN PEÑA YÁÑEZ**

Falleció en Madrid el 6 de diciembre de 2008

**DEP**

Sus hijos, Esperanza, Daniel, Carmen, José M.<sup>a</sup>, Juan Ignacio, Paloma; hijos políticos, Mercedes Conde, Luis Fernández Zambino, M.<sup>a</sup> Antonia Arce, Carmen Fernández, José M.<sup>a</sup> Díaz Varela, y nietos, comunican que el funeral será el viernes 12 de diciembre, a las 19 horas, en la parroquia del Monte Carmelo, calle de Ayala, 35 (Madrid).